



EL PUEBLO POR ENCIMA DEL LUCRO

- Panel uno - En la encrucijada: Elegir a las personas por encima del lucro.

Existe suficiente riqueza en el mundo para garantizar una vida gratificante y digna para todos. Sin embargo, el sistema económico actual está concebido para hacer que la riqueza no se distribuya entre quienes la crean ni entre quienes más la necesitan.

En todo el mundo, observamos que no se cumplen los derechos humanos, aumenta la desigualdad y se desencadena la austeridad a raíz de que la crisis financiera mundial generara desempleo y provocara ataques contra los servicios públicos y los derechos sindicales. En muchas partes del mundo, el antiguo colonialismo ha sido reemplazado por un nuevo colonialismo económico. Nos enfrentamos a una espiral descendente en el ámbito de la fiscalidad, los derechos de los trabajadores/as y los estándares medioambientales.

A medida que se disparan los beneficios corporativos, el poder se ha trasladado a las manos de las élites acaudaladas que lo ejercen para influir en los gobiernos, los medios de comunicación y las elecciones. La ortodoxia mercantil domina la política general y cualquier discurso alternativo queda en buena medida excluido, lo que conduce a la insatisfacción popular, al resentimiento y a la división social. Si bien está decayendo la fe en las instituciones públicas, presenciamos un aumento del nacionalismo, el racismo y la política reaccionaria, al tiempo que la acción sobre el cambio climático se tambalea. La hostilidad hacia los migrantes, los refugiados y otros colectivos vulnerables aumenta en muchos lugares.

Los ataques contra los sindicatos y el papel que desempeñan en la sociedad suelen producirse porque son las últimas instituciones democráticas de masas que defienden alternativas progresistas. Estos ataques representan una tendencia más generalizada y acelerada a limitar el papel de los interlocutores sociales, diluir los derechos humanos y socavar la democracia.

En un mundo globalizado, cada uno de estos desafíos parece importante, complejo y cuestionado. Pero podemos unirlos respondiendo a algunas sencillas preguntas: ¿Valoramos a las personas por encima de los beneficios? ¿Queremos un mundo donde la riqueza, el poder y los privilegios pertenezcan a unos pocos y no a la mayoría? ¿Estamos dispuestos a defender los derechos humanos fundamentales y la dignidad? Existen numerosos ejemplos de personas que eligen a las personas por encima del lucro y pelean por ello, y los sindicatos resultan clave para que triunfen estas luchas.